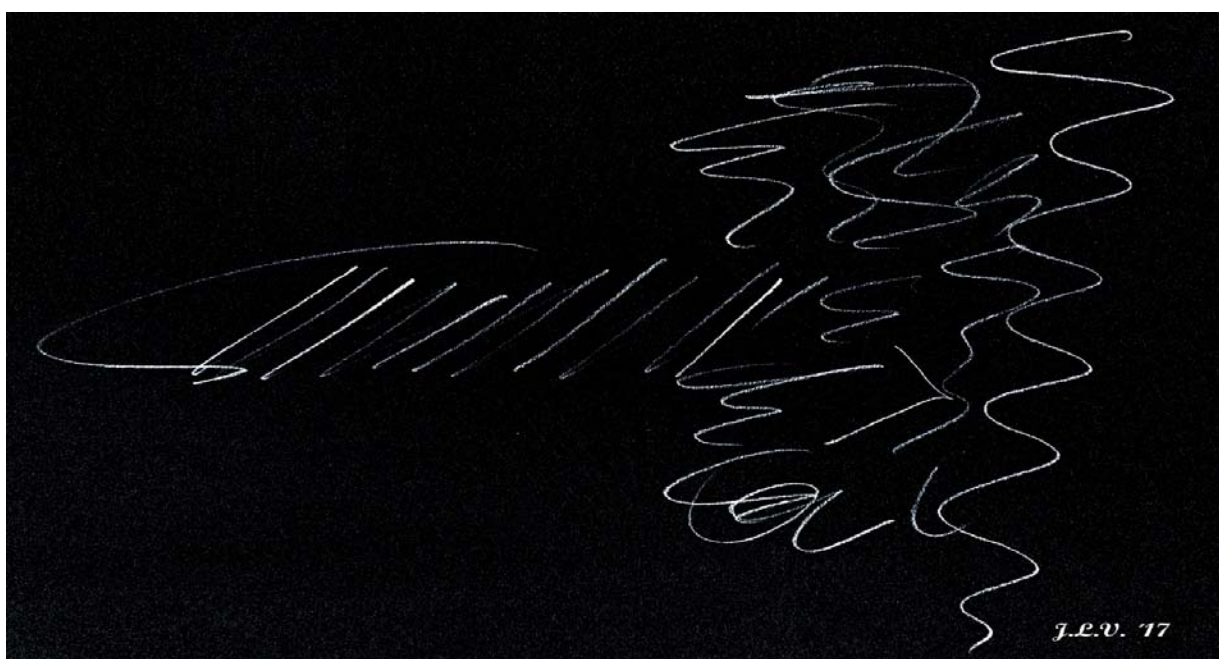


UN FASCINUM (PHALLOS) DE ÉPOCA ROMANA EN VILAFRANCA.
FONDOS DEL MUVI (INV. 903)

JOSÉ LÓPEZ VÁZQUEZ
Tec. Museo de Villafranca
Cofundador de A-MUVI



INTRODUCCIÓN

De entre las muchas piezas expuestas en el MUVI, hay una, que por sus reducidas dimensiones puede pasar desapercibida para el visitante poco pródigo.

En este artículo quiero tratar un poco más exhaustivamente el estudio de un amuleto fálico de época romana hallado casualmente en el término municipal de Villafranca de los Barros y que podemos ver en una de las vitrinas de la Sala 4 “La apertura al mundo antiguo” en el mencionado Museo Histórico y Etnográfico de la misma ciudad.

Pretendo que sirva este estudio como análisis sobre el concepto de los amuletos fálicos, particularmente, y en general, sobre la visión del falo en la antigua Roma y sus territorios. Es difícil comprender como el pene pudo ser un símbolo de prosperidad en Roma, que se rindiesen tantos honores de Dios y llegar hasta el punto de ser obligatorio entrar en la misma ciudad con ellos exhibiéndolos tanto personificados como suspendidos de carrucas y cuadrigas después de batallas ganadas.

Cuestión aparte, el tema sexual incita en la mayoría de los casos sonrisas y conlleva un lado jocoso, simpático y chancero. De todos modos no queda impugne el indicar que no es más que otra herencia griega.

Necesariamente no quiero ser extenso o ahondar en este artículo, simplemente es dar o conocer piezas pequeñas, -en este caso-, que tienen su evidente gran valor patrimonial, pero también una raíz o historia que conocer aunque sea de manera poco exhaustiva.

Superstición, creencia, religiosidad, protección, remedio o simplemente amuleto-colgante, pueden ser los diferentes sustantivos con los que podríamos denominar a un *fascinus* o *fascinum*, “falo” en épocas antiguas.

El falo entre los romanos simbolizaba protección y suerte. Siento curiosidad por saber si conocen su significado arqueológico... Imagino que sí.

El uso de la figura fálica entre los romanos tiene fundamentalmente una base religiosa (como tantas y tantas otras cosas...). *Fascinus* era una divinidad romana, representada por un falo (*phallos*) cuya función era la de favorecer el parto (fertilidad), y alejar o proteger contra el mal de ojo (*fascinum*). Parece ser que la importancia de esta segunda función (como mecanismo de defensa contra el mal de ojo, los conjuros y todas esas sandeces – lo que a muchos entendidos de clásica les encanta definir como “función apotropaica”), fue tan importante que se identificó al pene con el nombre de *fascinum*. Parece entendible o al menos así se podría interpretar, que *fascinum* se identifica con “fascinar”, encantar.., en el sentido de seducción irresistible ante la que se doblega la voluntad más irreductible o desordenada... “fulanito me ha embrujado, me fascinado, me ha hechizado”.

Además, los romanos eran muy supersticiosos, incluyendo, evidentemente, los que habitaron nuestro término villafranqués. Ante ciertas enfermedades cuyo origen fuese desconocido (que serían bastantes, he de suponer) y donde la medicina no tuviera mucho que hacer, no quedaba otra que recurrir a “remedios alternativos” (pues como tanta gente hoy en día que se coloca zanahorias en los pies para dejar de fumar porque se lo ha dicho un curandero o “mismamente” lo leyó en alguna red social).

El falo se consideraba uno de los remedios más poderosos contra el mal de ojo (la carga de erotismo que le damos hoy en día no era la misma en aquellos tiempos). Incluso los niños portaban collares con falos a modo de protección (de hecho parece ser que era lo habitual), y

bueno, como escribió Solé¹, los llevaban hasta los 17 (esto era actividad paralela con aquello de la toga viril). También lo portaban algunas mujeres como adorno (como Kate Moss actualmente).

“Cuando el muchacho cumplía entre quince y diecisiete años tenía lugar una ceremonia en la casa familiar y no debe sorprendernos, después de todo lo que sabemos sobre el “poder de los padres”, que fuera presidida por él. La noche precedente, el joven, como señal de buen augurio (ominis causa), vestía una túnica especial con la cual había dormido (la túnica recta) – como hacían las vírgenes la noche anterior a la boda-. A la mañana siguiente el muchacho abandonaba los “signos de la infancia” (insignia pueritae). La bulla o el fallo, adornos que llevaba prendido en el cuello como amuleto contra el mal, estaba dedicada a los Lares del hogar, las divinidades que protegían la casa y a las personas que la habitaban. Junto a la bulla o fallo el joven debía despojarse de la toga praetexta (la toga adornada de púrpura) y vestía la toga viril, la blanca toga “libre” que en Roma era el atavío por excelencia de los ciudadanos “ (Fraschetti, 1996:90).

Pero el asunto no es tanto si tiene que ver con Príapo (otra divinidad protectora que se representaba con un gran fallo). La pregunta o duda es -porqué el atributo masculino- y no las partes de las féminas, que también, a través de Venus, y está claro que para entenderlo hay que retroceder en el tiempo, y mucho, dado que ya hay falos en el paleolítico (aunque significado diferente sin perder un paralelismo).

Sabemos de la existencia de ellos en la etapa señalada, pero con un significado presumiblemente diferente al que los romanos dieron. Es ya en la etapa crono-cultural del paleolítico superior (38000 a 8500 años a.C.) cuando empieza el descendiente africano recién afinado en Europa a tallar, en apariencia, primero en caliza las primeras muestras fálicas, pasando posteriormente a su realización en hueso, madera, asta de ciervo,... concluyendo con diferentes representaciones de pinturas antropomorfas en cuevas. Pero como ya digo, no siempre tenía que estar o tener necesariamente un realismo anatómico.

Sí quiero señalar, que la mayoría de las piezas fálicas que conocemos de etapa romana están realizadas en cobre o bronce, aunque en este campo es como todo lo que hay en la “viña del Señor”, existen las clases sociales, ni que decir tiene. Como siempre, desde que el hombre conoce el poder, hemos visto reflejadas en infinidad de cosas y objetos las diferencias de ralea, -según el peldaño al que pertenezco llevaré mi ajuar con el metal que me corresponda-, es decir, las clases más bajas utilizaban sus amuletos en hierro, la media en cobre, bronce e incluso plata, y sus clases altas, como no podría ser de otra manera, de oro. En este último metal se han encontrado en varias excavaciones incluso pendientes con la atribución masculina.

¹ SOLÉ BLANCH, Jordi: *Antropología de la educación y pedagogía de la juventud. Procesos de enculturación*, URV, 2005, página 193 y siguientes



Amuleto fálico de hierro



Amuleto fálico de oro (pend.)

Volviendo al símbolo de humillación contra el adversario, es difícil atribuir una cronología exacta, exacta a estos objetos debido a que la inmensa mayoría de los amuletos fálicos que conocemos en la actualidad han sido hallados descontextualizados de una forma ocasional. Si bien, es muy probable datar el que expongo a continuación en época romana dadas sus características con otros similares totalmente estudiados procedentes de excavaciones contextualizadas. No obstante, no fue o no es fácil un acierto exacto de fecha (III-IV d.C.) por considerarse en un arco cronológico muy amplio.

ANÁLISIS DE LA PIEZA EXPUESTA EN EL MUSEO DE VILAFRANCA (Fig.1 y 2)

Falo (*Phallos*) Museo Villafranca (INV. 903) Fig.1 Y Fig. 2.

Clasificación Genérica: Adorno personal. Posiblemente debido a sus características, siglos III-IV d.C. Procedencia: Villafranca de los Barros

Siguiendo la catalogación de algunos arqueólogos y profesores que tienen para este tipo de piezas, el amuleto fálico al que hago referencia en este artículo, - arriesgando a decir que podría ser hasta originario de nuestra antigua ciudad de época romana por sus características artesanales- , se describe como un amuleto fálico colgante, simple de perfil (VI, A, 2), en cantos poco simétricos y un glande de sección apuntada. Es de bronce, fundición ruda, y tallado en una sola pieza, con aparentes marcas de una finalización incompleta, de ahí que la hipótesis personal sea la de un falo realizado en el lugar, en nuestro término villafranqués. El estado de conservación es bueno, bastante aceptable. Presenta glande sin desmesura en tamaño con respecto al cuerpo del falo, bien visible. La anilla de suspensión frontal es pequeña y no define una clara circunferencia separada del tronco del falo. La parte inferior, en buena definición, hace una notable apreciación de los testículos conservados también simétricamente.

Bella pátina broncea con partes verdes que hace aún más bonita su exposición.

Mide 20 mm de largo, 10,5 mm de alto y 0.90 mm de anchura máxima.

Pesa 9,3 gr. D= 0,25 mm \varnothing

Es más que probable que por sus medidas sirviese para llevar en cuello o brazos.

OTROS ELEMENTOS ADICIONALES

Con frecuencia, las funciones protectoras del propio falo, se encuentran reforzadas mediante la adición de elementos de carácter no menos profilácticos: la higa (higa) o “mano impúdica”, la bulla y lúnula (mencionados en mi anterior artículo de esta misma revista) y otros tantos.

HIGA ROMANA. Amuleto de bronce representando una higa, con el consabido gesto del dedo pulgar de la mano derecha introducido entre el índice y el corazón, simbolizando la unión de ambos sexos. Seguramente formaría parte de un amuleto más complejo en el que se combinaría la higa y un falo. La unión de ambos signos apotropaicos refuerza el sentido de obligar a la mirada fascinadora a alejarse, ante la visión del gesto impúdico. Su fabricación en bronce, en el mundo romano, ahonda en las virtudes talismánicas de los metales y en el carácter enigmático de la ciencia de los herreros, fabricantes de los amuletos. En épocas posteriores, su extensión a otros materiales como el azabache, redonda en el doble valor del amuleto, por la forma simbólica y por el material en que están realizados.



Dibujo de La figa *ballspopulars* para un mejor reconocimiento sobre el amuleto original.



Amuleto fálico doble, ejemplar 1 con higa o figa.

Son solamente algunos ejemplos, y de los que podemos ver o apreciar que siempre se cuidó el mismo sentido de la higa. Se desconoce cuál era ese motivo.



Amuleto fálico, ejemplar 2 con higa o figa.

No conocemos testimonios de este curioso amuleto (figa) en el mundo romano si no es asociado a otros elementos mágicos y sobrenaturales tales como el mismo falo. Los ya

catalogados, parece ser, incompletos. Y solamente, por mi parte, queda agregar a este parco artículo, otra pieza vinculada al *fascinum*, el *tintinnabulum*, que era una serie de campanillas con aspecto fálico colgadas a la entrada de los hogares con el único fin de ahuyentar el mal de ojo y malos espíritus. Es ya repetitivo decir que el órgano masculino era considerado en la época el mayor tótem de fertilidad, prosperidad, protección,...

El ruido emitido por una campanilla también se consideraba un poderoso hechizo que atraía el favor de los buenos dioses. Por eso, la combinación de ambos objetos convertía el *tintinnabulum* en un guardián muy deseado en las viviendas. Estos elementos sonantes eran sacados a la luz en infinidad de yacimientos sin tener una explicación fehaciente para el arqueólogo hasta que en Pompeya aparecieron varios en un estado óptimo de conservación guardando su total unión de fabricación.



Tintinnabulum procedente de las ruinas de Pompeya.

El uso del falo fue tan popular que al cristianismo le costó bastante erradicar sus obsesiones, San Basilio (siglo IV d. C) se quejaba, que su utilización estaba bastante extendido. Además, en el siglo VII d. C se pedía penitencia a pan y agua para los que hiciesen uso del *fascinum*.

Y es que el culto al falo seguirá perviviendo a lo largo de muchos siglos, solo hay que darse una vuelta y fijarse bien en las numerosas catedrales cristianas para ver esta tradición fálica esculpida entre sus piedras, pero eso, ya es otra historia...

WEBGRAFÍA

<https://paleorama.wordpress.com>

<https://domus-romana.blogspot.com.es>

<http://www.muyhistoria.es>

<http://www.ebay.com> (gsalesr)

<http://www.metmuseum.org>

<https://www.blog.oup.com>

Agradecer al Museo de Villafranca el poder divulgar la imagen INV. 903